

SAN ANTÓN. FIESTA TRADICIONAL EN JADRAQUE

Marta Andrés González

“...— El 20 de enero, San Sebastián el Primero. — Para varón, para. *Que primero, San Antón!*”. Copla popular. Transmisión oral. Fuente: Victoriano González Aparicio 1915-2007.

Resumen: Desde finales del siglo XIX, Jadraque celebra, cada año el 17 de enero, la festividad de San Antonio Abad. La celebración mantiene las señas de identidad de la fiesta, a través del fuego con las Luminarias de San Antón y el cerdo que se sortea al día siguiente de la fiesta. A lo largo de la historia, las celebraciones de San Antón en Jadraque han ido evolucionando al compás que la sociedad. Tras un breve declive a principios de la década de los 70 del siglo pasado, la Hermandad remontó el número de socios y, en consecuencia, su actividad.

Abstract: *At the end of 19th century, Jadraque celebrate, the 17th of January of each year, “San Antonio Abad”. Nowadays the celebration has the characteristic of the festivity, with the fire of “Luminarias de San Antón” and the pig is raffled at the following day. Along of the history, the celebrations of “San Antón” in Jadraque has gone developed in the same way that the Fraternity. After a brief decline at the beginning of the seventies of the last century, the Fraternity increased the number of member and consequently their activity.*

Introducción

La proliferación de ermitas en Jadraque a lo largo de los siglos es un hecho constatado. La religiosidad local se plasmaba no sólo en la abundancia de construcciones religiosas sino también en la existencia de un buen número de hermandades y cofradías centenarias que han llegado hasta nuestros días, convertidas algunas, fruto de la evolución social, en asociaciones. Entre las que aún mantienen su actividad figura la Hermandad de San Antonio Abad o San Antón, que recuperó una tradición remota en los años 40 del pasado siglo y ha llegado a nuestros días, adaptado su funcionamiento original al devenir de los tiempos pero manteniendo su esencia, en definitiva, lo que le convierten en fiesta tradicional de referencia en la provincia de Guadalajara.

San Antonio Abad nació en el Alto Egipto, zona sur del país y su vida transcurre entre los años 251 y 356 de la Era Cristiana. Se le considera precursor de la vida ascética, que busca purificar el espíritu al margen de los placeres y bienes materiales, y de la tradición monacal cristiana aunque no vivió en comunidad. En este sentido, se atribuye a Antonio Abad la fundación del movimiento eremita, seguido por los que eligen una vida solitaria sin contacto con la sociedad, para alcanzar una relación cuasi perfecta con Dios. San Antonio pasó en el desierto buena parte de su vida, ayudando a otros ermitaños y superando las reiteradas tentaciones del demonio. La fama de San Antonio o Antón fue creciendo durante su vida y después de su muerte. Se le considera a San Antón “*Patrón de los animales por haber adquirido fama de sanador y protector de ellos*”¹. Esta fuente, cuyos textos pertenecen a Rafael Cantero Muñoz, señala al cerdo como “símbolo arquetípico de lo infrahumano; encarna la lujuria, la gula...”. Sobre San Antón y sus propiedades curativas circulan multitud de leyendas y el mismo texto de la Hermandad ciudadrealeña apunta² que la aparición del cerdo junto a la imagen del santo “*simboliza los vicios y pecados en las religiones paganas*”, frente a San Antón que nunca tuvo vicios. Al parecer, a la muerte de San Antonio Abad, que vivió hasta los 105 años, se cumplió su voluntad y sus restos reposaron en una tumba anónima hasta el siglo VI, cuando se produjo el traslado de sus reliquias a Alejandría. Allí se veneraron hasta el siglo XII antes del traslado de las mismas primero a Constantinopla y, con posterioridad, desde allí a una abadía francesa. Por esas fechas, en plena Edad Media, se fundó la orden de los Caballeros del Hospital de San Antonio, conocidos popularmente como Hospitalarios y bajo la advocación de San Antonio Abad. La iconografía de San Antón recoge, entre otros elementos, la tau y el hábito propio de los Hospitalarios, convertidos ambos en emblemas del Santo. Otros signos frecuentes en la iconografía antoniana son los Evangelios, el cerdo, la campana y el fuego. La Tau, última letra del alfabeto hebreo y decimonovena del griego, fue símbolo usado en culturas como la egipcia y utilizada por Antonio Abad como distintivo cristiano. La Tau en la Hermandad de San Antón de Jadraque, emblema en forma de T con sus extremos exagerados, figura en el reverso del remate ovalado superior del bastón, que habitualmente lleva el Mayordomo de la Hermandad durante las celebraciones, labrado en plata y por la otra cara, del mismo modo, el relieve de la figura de Antonio Abad. La fama de San Antón llega a Occidente y no sólo a Italia y España sino que también se extiende por lugares tan dispares como Egipto y América latina. En Europa, Francia y el Principado de Andorra celebran su festividad. En España, las celebraciones por San Antón se celebran en numerosas poblaciones de Aragón, Navarra, Huelva, Valencia, Albacete, Granada, Jaén, Baleares, Almería, Málaga, Madrid y en la localidad abulense de San Bartolomé de Pinares, en la que son famosas sus luminarias, con caballos y jinetes que corren las calles del municipio.

La Orden de los Antonianos y los antiguos hospitalarios

La congregación de la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Antonio, conocida también como la Orden de los Antonianos, se fundó en 1095 por Gastón de

Valloire en agradecimiento por la cura milagrosa de su hijo Girondo que padecía de la enfermedad conocida como Fuego de San Antón o ergotismo, causada por la ingesta de alimentos contaminados por toxinas producidas por hongos parásitos. Durante toda la Edad Media proliferaron sobre todo en Castilla y Navarra los hospitales regidos por los antonianos que se dedicaban a cuidar de estos y otros enfermos. La carne de marraño se destinaba a los hospitales o se vendía para recaudar dinero y atender con ello a los enfermos. Esta práctica se extiende, con matices, hasta casi la actualidad, en la que el cerdo de San Antón, en Jadraque y otros lugares, se criaba y luego se soltaba por las calles para que se pasara y lo alimentaran los vecinos con sus desperdicios domésticos, cuando los había, a la vez que se animaba de este modo a los vecinos a comprar paletas para la rifa de semejante ejemplar en la festividad del santo. Curiosamente, y pudiendo estar relacionados con aquellos hospitales, el Catastro de Ensenada hace referencia a la existencia y rentas irrisorias de dos hospitales que existen en la villa de Jadraque hacia 1752, "...el de Santiago y el de San Juan de Dios³". *"El primero tiene como única pertenencia una casa en el barrio de San Juan de Dios, la que sirve de hospital para los clérigos pasajeros.... y se comunica interiormente con la otra"*. La existencia de la Hermandad de San Antón en Jadraque está ligada a la Cofradía de San Isidro y, a la de San Sebastián, por la sana rivalidad existente entre la primera y ésta última a lo largo de los tiempos y que todavía se mantiene. Según la Relación Topográfica de Jadraque de 1580 (manuscrito conservado en la Biblioteca Real del Monasterio de El Escorial),⁴ se hace referencia a San Sebastián, a partir de la existencia de la ermita de San Lázaro y San Sebastián, pero no a San Antón y sí a las fiestas de San Mateo pero sin cofradía propia. En España la Orden de los Antonianos fue extinguida a petición de Carlos III por el Papa Pío VI en 1791 y sus bienes se repartieron entre iglesias, ayuntamientos y hospitales encargados de seguir con el servicio de atención a los enfermos que prestaba la comunidad.

La Hermandad de San Antón de Jadraque

Entre las antiguas cofradías jadraqueñas que han llegado hasta nuestros días figuran ⁵la más antigua de la localidad, la de San Sebastián que se remonta al menos hasta 1580, y la de San Antón, al margen de la del Santísimo Cristo, La Soledad y la de San Isidro. Hubo también en Jadraque, según el Catastro del Marqués de la Ensenada al que se refiere Bris Gallego, otras como la de la Resurrección, llamada de los Coronados y hoy desaparecida, la de San Crispín, la del Señor San Lucas y la de Nuestra Señora de la Caridad, que corrieron la misma suerte. A las todavía existentes a día de hoy se suman las hermandades de San Cristóbal y Santa Águeda, esta última entre las féminas. Señala don Andrés Pérez Arribas que el Archivo Parroquial de Jadraque como el de cualquier parroquia, contaba entre sus documentos con los libros de cofradías⁶. Tras la destrucción del Archivo durante la Guerra Civil, quedó una laguna documental importante, que hizo necesario recurrir a otras fuentes para poder reconstruir, en buena parte, la historia cofrade local. Así don Andrés Pérez Arribas, que fuera párroco de San Juan Bautista entre 1976-1987 ⁷ en el capítulo de su libro dedicado a los Sacerdotes de Jadraque, se refiere al Catastro del Marqués de la Ensenada, destacando que los datos sobre

las cofradías a los que hace referencia en su publicación son tomados de citado documento catastral, donde fueron inscritas las citadas cofradías al estar sujetas al pago de contribución. Don Andrés Pérez Arribas habla de Hermandad con la misma acepción que Cofradía aunque como expresión más moderna. El autor de "Historia de Jadraque y su tierra" coincide con José María Bris Gallego en la localización de la Cofradía de San Sebastián en los legajos catastrales, que la confirman, posiblemente, como la más antigua de Jadraque según los investigadores y cuyos orígenes datan de 1580, aunque se limita a situar las cofradías de San Antonio Abad o San Antón y de San Isidro Labrador en nuestro tiempo. "San Antón y San Sebastián tienen vísperas pero no celebran novenario, sí lo hacen la del Cristo y la de La Soledad...", indica el texto. Los datos que obran sobre la Hermandad de San Antón de Jadraque, tanto en poder de la Cofradía como en el Archivo Parroquial y a tenor de las consultas, nos hacen pensar que los orígenes de la Hermandad jadraqueña de San Antón pudieran ser anteriores al siglo XX. Cierto es que la tradición de celebrar San Antón en Jadraque se interrumpió entre 1936 y 1939 y se reanudó a finales de ese año como figura en algunos escritos archivados en la parroquia, que se detallan más adelante. Tras la Guerra Civil, en Jadraque las gentes del campo se agrupaban en dos cofradías o hermandades que iban de la mano: San Antón y San Isidro, que prácticamente contaban con los mismos miembros y sus Juntas Directivas las componían casi, en su totalidad, las mismas personas. Las listas completas de socios de las hermandades de San Antón y San Isidro, respectivamente, se pueden consultar en un libro incompleto de actas ⁸ del Archivo Parroquial. La primera con 41 miembros, todos ellos hombres, el primero de ellos Pedro Rojo y el último Manuel Rojo; y la segunda con 47 socios igualmente todos hombres, iniciada por Pablo Rojo y finalizada por Félix Pérez Rojo y fechadas ambas el 29 de diciembre de 1939. Ese mismo libro en su página 81 relaciona las cuentas de San Antón a finales de diciembre de 1939, firmadas por el Mayordomo Cándido Gregorio y el secretario, José C. Lacarra. La firma de la totalidad de los Hermanos Mayores de San Antón se recoge en ese mismo libro de actas en la página 86 fechada el 4 de mayo de 1941, siguiendo el ejemplo de la Hermandad de San Isidro cuyos mayordomo, secretario y hermanos mayores lo habían rubricado a 21 de diciembre de 1940. Así, San Antón y San Isidro comparten y alternan las páginas del libro de actas hasta 1946. A 20 de enero de ese año, la Hermandad abonó por el cerdo de San Antón 2.655 pesetas y el depositario de las 1.724'75 pesetas restantes de las cuentas de la Hermandad de San Antonio Abad y San Isidro Labrador como figura al pie del asiento será ese año Santos Barahona Aranda, en un acta firmada por el secretario D. Agustín de las Heras y con firmas vacantes del prioste y del tesorero. Curiosamente, a 18 de mayo de 1946 la Hermandad de San Isidro completa, en las páginas 99 y 100 del libro su cuenta de liquidación de ese año con idéntica referencia a la Hermandad de San Antonio Abad. Esta circunstancia confirma la relación que unía a ambos colectivos así como su mutua colaboración.

Además, en el Archivo Parroquial de Jadraque se hallan recibos sueltos desde enero de 1946, correspondientes a las hermandades locales de San Antón y San Isidro. El primero de ellos, fechado el 16 de enero de 1946 y firmado por el encargado de telefonía de la villa, Regino Alonso, hace referencia al pago de una conferencia telefónica con D. Francisco Box de Sigüenza por importe de cinco pesetas y veinticinco céntimos.

Aunque el recibo no señala más, es posible que se deba a la conversación telefónica del encargo de la impresión de las papeletas para la venta de la rifa del cerdo. Unos días después, el 20 de enero de 1946 Agustín de las Heras firma como secretario un recibo justificando los gastos de una papeleta de la rifa del cerdo de San Antón, pregón y braseros para la rifa por importe de 4 pesetas que quedaron pendientes para la liquidación de San Isidro de ese mismo año y como descargo del tesorero. Entre los recibos más significativos de esa colección figura el emitido por la Fábrica de Yesos de Zacarías Calvo Gómez a la Hermandad de San Antón en concepto de compra de ladrillos y yeso. Un recibo suelto posterior desvela la incógnita y señala la colaboración de ambas hermandades en la reparación del tejado de la ermita de San Isidro de la localidad. El año siguiente, en 1947 la Hermandad de San Antón ya organiza su libro definitivo y lo lógico es que los cofrades de San Isidro hicieran también lo propio. El primer asiento del Libro Diario de Ingresos y Gastos de la Cofradía de San Antón fue abierto el 21 de enero de 1947 y firmado cada asiento, hasta la fecha, por los 12 Hermanos Mayores, asistentes a cada Junta. En la primera de esas hojas plasmaron su firma Agapito Espolio, Pedro Calvo, Hilario Rojo, Pedro Rojo, Lucio Clemente, Felipe Rojo, Gonzalo Rojo, Cándido Gregorio, Ángel Ortiz, Pedro Pérez y Miguel Rojo. En 1947 la Hermandad de San Antón abonaba 100 pesetas al encargado de sacar a pasear el puerco y el año siguiente, como se refleja en la página 19 del Libro, se pagaron 5.625 pesetas por la compra de un cerdo de 18 arrobas para la rifa. Al fallecimiento de uno de los hermanos, la cofradía tenía costumbre de entregar a su familia una cantidad simbólica "...por el socorro" que a mediados de los años 60, según figura en la página 61 del Libro Mayor, ascendía a 150 pesetas. Además, el libro recoge la realización de pequeñas obras en el altar del santo, como figura en el asiento de la página 31 del Libro Mayor, que se refiere a esas tareas por importe de 550 pesetas. Otros apuntes de interés son los alquileres de los salones para los bailes, las gratificaciones a los gaiteros que amenizaban la fiesta y sus gastos de manutención, la casulla que en esos años la Hermandad compró a la parroquia para que el cura la utilizase en esos días de enero o los importes de la merienda de los 12 Hermanos Mayores que nunca llegaba a las mil pesetas y que cayeron en desuso en los años 60 a favor de la totalidad de los hermanos.

En la actualidad, la Hermandad cuenta con unos 70 miembros, todos hombres aunque permiten a las mujeres asistir a sus meriendas, bailes, celebraciones y almuerzos y desde 1947 existe certeza de la celebración de la fiesta, cada 17 de enero, de manera consecutiva. No hay en la actualidad número máximo de hermanos. La memoria viva de la Hermandad a día de hoy es Aurelio Serrano Rojo, de 85 años, Hermano Mayor de San Antón. Aurelio Serrano, nacido en Jadraque en 1926, ingresó en la Hermandad con 18 años y cumpliendo el cupo de 40 que permitía la entrada de un nuevo hermano al fallecimiento de uno de los componentes y por riguroso orden de lista. De aquella época no se conserva, como se ha señalado anteriormente, libro de cuentas aunque si legajos parroquiales con interesante información. Las palabras del Hermano Mayor, a falta de documentación escrita que aporte más datos, cobran especial importancia y nos llevan a pensar que los orígenes de la Hermandad de San Antón de Jadraque puedan ser más antiguos aún de lo que se pensaba. Aurelio Serrano remonta la tradición familiar de pertenecer a San Antón a sus abuelos. "Mi padre Gabriel Serrano Esteban

fue hermano de San Antón; mis abuelos Hermenegildo Rojo y Estanislao Serrano también lo fueron antes”, recuerda, lo que nos obliga a fechar la existencia de la Hermandad y su actividad ya en el siglo XIX. En el momento de la realización de este trabajo, la Hermandad de San Antonio Abad de Jadraque dispone de un borrador de Estatutos que se encabeza con la definición de Cofradía-Hermandad de San Antón. En su introducción, se explica que los estatutos han sido hasta la fecha recogidos de forma oral, atendiendo a la costumbre y tradición. Como objeto principal menciona la honra al San Antón, “...veneradísimo siempre por nuestros antepasados”. En esos estatutos se especifica que la Cofradía “...se regirá en su gobierno por los Doce Hermanos Mayores, que serán los encargados de velar por mantener el orden y las costumbres..., de admitir a los nuevos socios y de nombrar anualmente un Mayordomo.... El nombramiento se hace en orden de antigüedad en la lista oficial de la Hermandad”. Sobre la admisión de nuevos hermanos, el modelo de estatutos concreta que “... pueden pertenecer a la cofradía todos los hijos del pueblo, o simpatizantes, que no siendo feligreses de esta parroquia, sientan amor al Santo” con el único requisito de ser mayor de edad. Un nuevo hermano para su admisión debe ser propuesto y presentado por el hermano más antiguo, que lo apadrinará. “Una vez admitido... será bautizado al terminar la misa del día santo, y recibido por el Mayordomo de la Hermandad de ese año. Como detalle simbólico será tocado por la Vara de Mando de la Hermandad”. Los Doce Hermanos Mayores son los encargados de elegir anualmente el Mayordomo de entre una lista oficial de Hermanos por orden de antigüedad; portará la Vara que recibe del Mayordomo saliente en el oficio de vísperas. Sobre la administración de la cofradía, los estatutos indican que se llevarán dos libros, uno para las actas, altas y bajas de hermanos, sorteo del cerdo y otro para ingresos y gastos. Consta que hubo dos libros de cuentas tradicionalmente pero en la actualidad sólo se conserva uno, consultado en el presente trabajo. Los mismos estatutos especifican que la cuota anual para hacer frente a los gastos se pagará anualmente y será determinada por la Junta de la Cofradía. Todo Hermano que no pague durante dos años seguidos la cuota recibirá un aviso y si al mes no lo subsana, se le dará de baja. “Los hermanos que no acudan a los actos religiosos serán sancionados con una multa propuesta por los Doce Hermanos Mayores”, indican los estatutos.

La Fiesta. Ayer y hoy

Al finalizar la contienda civil, la Hermandad de San Antón retomó las celebraciones de enero como se ha dicho. La Hermandad de San Antón agrupaba a las gentes del campo, de ahí otro vínculo más con la Cofradía de San Isidro, mientras que la de San Sebastián reunía a comerciantes y vecinos con oficios u otras profesiones. La Hermandad de San Antón acompañaba sus pasacalles con música segoviana y quien sabía y tenía solía tocar la guitarra, el laúd o la bandurria por las calles de Jadraque junto a los Hermanos ya en la tarde de vísperas. Siempre los cohetes anunciaron y anuncian hoy la fiesta de San Antonio Abad. Después de la guerra, Aurelio Serrano, el Mayordomo Mayor de San Antón recuerda que aunque el cabeza de familia era quien figuraba en la

lista se consideraba que en esa familia el matrimonio, cuando lo hubiere, formaba parte de la Hermandad. Aunque la festividad ha conservado la esencia de las costumbres y tradiciones, en los años 40 había luminarias por todas las calles del pueblo la noche de las vísperas de San Antón, cada 16 de enero. En la Fuente del Peaje se hacía una hoguera, otra en San Roque; otra más en la calle de San Juan, también en la calle Mayor, en la plaza de las Posadas había otra luminaria y en la salida hacia Villanueva otra más. Los Hermanos, familiares, amigos y vecinos, botillo al hombro para combatir el frío, recorrían todas y cada una de las hogueras para ver en qué barrio había más leña y cual de entre todas las luminarias era la más grande. El Hermano Mayor Aurelio Serrano recuerda a sus 85 años que quien quería solía saltar las hogueras y se cantaban jotas y estribillos mientras se recorrían en grupo las luminarias. Antaño no había comida de Hermandad el día 17, sino que después de la misa y la procesión cada Hermano se iba a su casa hasta el baile de la tarde, que habitualmente se celebraba en la calle Carnicería, pasando eso sí antes por la taberna. Al día siguiente del día grande de la fiesta, el 18 de enero, se celebraba el equivalente a la que en la actualidad se denomina “comida de las sobras”, con la diferencia de que a esa comida solían asistir sólo los 12 Hermanos Mayores y no todo el que quiera, como ocurre hoy. El Cupo de 40 se conservó hasta los años 60 y el actual Hermano Mayor hubo de respetarlo antes de su ingreso en la Hermandad. No obstante, la ceremonia de pesaje de los nuevos hermanos es una costumbre relativamente reciente, instaurada aproximadamente hace algo más de un cuarto de siglo. Las celebraciones de San Antón en Jadraque cumplieron el 17 de enero de 2012, 72 ediciones consecutivas. En la tarde del 16 de enero, la Hermandad celebra las vísperas con pasacalles y reparto de cañamones antes de la merienda que reúne a cofrades, parejas y matrimonios en un restaurante de la localidad. Alrededor de las seis de la tarde los hermanos recogen al Mayordomo saliente de cada año en su domicilio y se encaminan a la iglesia donde se ofician las vísperas. Tras el preceptivo Sermón, se procede al cambio de Mayordomo y a la entrega de la Vara, un bastón con más de un siglo de antigüedad, con remate de plata y con la imagen de San Antón en el anverso y la Tau en el reverso.

Tras la merienda, en la noche de vísperas, la Hermandad centenaria de San Antón procede al encendido de las luminarias. En la actualidad, se conservan tres hogueras en los barrios de San Roque, El Peaje y plazuela de Fidel de la Peña Ortiz. Las hogueras se encienden por la noche y, al parecer, al igual que las luminarias de antaño tienen su origen en el convencimiento de que el humo purificador de San Antón protege a los animales domésticos de las pestes. Los hermanos y demás vecinos del pueblo recorren con la banda de música cada una de las luminarias y comparten dulces y vino en las paradas hasta bien entrada la fría madrugada. El 17 de enero, la Hermandad de San Antón celebra su fiesta grande. Los hermanos se reúnen al mediodía en la céntrica plaza de las Posadas para ir a buscar al Mayordomo entrante a su domicilio y encaminarse a la iglesia. Los Hermanos de San Antón se atavían desde hace sólo una década con capas castellaneras negras y sombrero lo que da más realce a la fiesta y a la procesión, a semejanza del atuendo de gala tradicional de la época en la que se constituyó la Hermandad y la fiesta en Jadraque. Acompañados por músicos, los Hermanos se dirigen a Misa Mayor tras la que sacan en procesión a hombros sobre sus andas a San

Antón, la bandera y el estandarte antiquísimo de la Hermandad, un bordado que se restauró en 2006 y que reproduce la imagen del santo. Tras la misa, la procesión recorre la calle de San Juan para bajar por la cuesta de San Antón (calle céntrica en honor al Santo como ocurre en muchos pueblos de España) hasta la plaza de las Posadas para regresar por la calle Mayor a la iglesia parroquial. Ya de vuelta en el templo, se procede a la bendición de animales en las escaleras de entrada, una costumbre en alza. Tras la bendición, se entra en la parroquia y se coloca la imagen del santo junto al Altar Mayor. Habitualmente, la imagen se halla en la capilla de la derecha, compartiendo habitáculo con la Inmaculada y la Virgen del Pilar, entre otras. Los Hermanos se dirigen a la Sacristía para Pasar Lista. Normalmente es el secretario de la Hermandad el encargado de nombrar uno a uno a los Hermanos que figuran en la lista y de imponer multa a las ausencias sin causa mayor justificada. Concluido el almuerzo del día 17 tiene lugar la Ceremonia de Pesaje. En una gran romana se coloca el joven que aspira a ser Hermano de San Antón y se anota el resultado de su peso en el libro de cuentas. La música y el baile ponen fin a la fiesta hasta el día siguiente. El 18 de enero, como manda la tradición, los Hermanos de San Antón se reúnen en los soportales del Ayuntamiento en la plaza Mayor alrededor de las once de la mañana, con cañamones, dulces y moscatel; en definitiva los preparativos para proceder a la rifa del cerdo. En el bombo de hierro de toda la vida, se introducen los 10.000 números de la rifa y varias con la palabra CERDO, grabados en fichas circulares y planas de madera. Cuando coincida la palabra con el número, se entenderá agraciado. El sorteo se realiza aprovechando el horario del recreo en el colegio porque, como manda la tradición, deben ser niños los que saquen el número ganador. El cerdo, que compra la Hermandad y que antes paseaba a sus anchas por las calles del pueblo para animar a la compra de papeletas y se alimentaba de las mondas y desperdicios que le echaban los vecinos, suele rondar las 18 arrobas, unos 200 kilos de peso. La fiesta, como hemos dicho, se remata el 18 de enero con la llamada “comida de las sobras”. El último cerdo que hasta la fecha ha sorteado la Hermandad de San Antón de Jadraque pesó 17’5 arrobas, un ejemplar de cerca de 200 kilos de peso.

La imagen

La imagen de San Antonio Abad, de la iglesia parroquial de Jadraque, es una talla barroca del siglo XVIII en madera, estucada, dorada y policromada con estofados, de un metro de alto. La talla representa el anciano barbudo vestido con saya y los atributos propios⁹. La restauración de la talla de San Antón de Jadraque¹⁰, resultó imprescindible y urgente por el deterioro que ofrecía la pieza, en la que habían aparecido fisuras y pérdidas de dorados y policromías. Las tareas de restauración, que ofició el restaurador de arte José Miguel Jiménez Parrilla¹¹, por encargo de la parroquia y con cargo a la Hermandad, fueron fundamentales para recuperar una talla, considerada de interés cultural, histórico y artístico de uso litúrgico. La talla tiene un metro de alto por 60 centímetros de ancho volumen. En cuanto a los datos iconográficos de la pieza, se corresponden con los que habitualmente presentan las imágenes de San Antonio Abad, figu-

rando bordón y gocho con campanilla. En el año 1937, la parroquia perdió decenas de piezas y tallas en madera que ardieron pasto de las llamas. Es posible que entre otras se quemaran la imagen de San Antonio Abad de Jadraque que constaba en el inventario parroquial de 1933. A consecuencia de esos hechos, el inventario general de la parroquia de San Juan Bautista de 1950, elaborado por el párroco en ese momento D. Valeriano Pascual Jiménez en su página 4 dice sobre la talla actual: "... es de madera policromada; tiene bastante valor. Fue donada por la diócesis de Pamplona". La talla se encuentra habitualmente en la capilla de la derecha aunque en otro tiempo se colocó, sobre todo en los primeros años, en la de la nave de la izquierda donde se halla hoy el Cristo de los Milagros. La tentación de San Antonio se volvió un tema favorito de la iconografía cristiana, representado por numerosos pintores de importancia. Una de las obras maestras de la pintura sobre la imagen de San Antón es la realizada por Francisco de Zurbarán. El libro Francisco de Zurbarán San Antonio Abad de Enrique Valdívieso, analiza en profundidad este lienzo de 282 centímetros de alto por 221 centímetros de ancho, que forma parte del Fondo Cultural Villar-Mir, de Madrid. Se repara en este lienzo por la relación que une a Jadraque con Francisco de Zurbarán, autor de dos obras que honran especialmente a los jadraqueños: "Cristo recogiendo las vestiduras después de la flagelación", todavía en la localidad, y "La Inmaculada Niña", en el Museo Diocesano de Arte Antiguo de Sigüenza. La continuidad de la Fiesta Tradicional de San Antón de Jadraque está prácticamente garantizada. Salvada la crisis de cofrades miembros en los años 70, la Hermandad se recuperó y mantiene viva la tradición local de honrar a San Antonio de Padua con música y fuego.

Notas

¹ "Historia de una devoción", Hermandad de San Antón de Ciudad Real p. 26.

² *Ob. cit.* p. 29.

³ Libro de lo Real de Eclesiásticos, Catastro de Ensenada, Jadraque (1752-2009), Ministerio de Economía y Hacienda, Dirección General del Catastro, p. 63.

⁴ Según José María Bris Gallego, "El libro de Jadraque", Ediciones Aache 2010, p. 101 en el capítulo que hace referencia a las Relaciones Topográficas de Felipe II.

⁵ *Ob. cit.* p. 177.

⁶ Señala don Andrés Pérez Arribas, en "Historia de Jadraque y su tierra", p. 191.

⁷ *Ob. cit.* p. 353.

⁸ Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Jadraque, sección Libros de Cuentas, pp. 41-42.

⁹ José A. Martínez Puche "Nuevo Año Cristiano", Edibesa, 2º edición, p. 297.

¹⁰ Restauración llevada a cabo con factura emitida de fecha 31 de noviembre de 2009 por la empresa Tríp-tico Restaura.

¹¹ Licenciado en Bellas Artes y autor de restauraciones en diversas localidades de la provincia como Sigüenza, Pastrana, Guadalajara capital y por toda España algunas de las más significativas en el Principado de Asturias.

II. Los hornos de cal "El Caste"

Por razones de espacio prescindire del relato de las reformas de los hornos de cal y de las labores y rentas señoriales que se referían a ellos en la actual provincia de Guadalajara, así como a la relación exhaustiva de numerosas costumbres populares relacionadas con la